

Nuestros conversadores

por Carlos Vega Letelier

Desde su primer día, perdido en el calendario de su corta historia, Punta Arenas es producto de su propio esfuerzo. Nada se ha hecho al azar; todo lo ha hecho el hombre que tuvo que trabajar, sudando cuando el frío se lo permitió, la semana corrida; trabajo creador duro, largo, sangriento y doloroso, sin séptimo día. Así, los pioneros que al decir de Roque Esteban Scarpa "no tuvieron tiempo", destruyeron esta ciudad que tanta admiración causa a los que viven y de la que los que han regresado nos sentimos. De repente, el poblador se dio cuenta de que había pasado un siglo y que el pequeño villicorio había crecido; se había convertido en una ciudad; con lugar y tiempo para todo, como en las grandes ciudades, hasta para conversar. Y, de eso escribimos hoy: de nuestros conversadores.

El recuerdo hace propio el escenario con nombre de quintas, a lo largo de sus conversaciones, dieron vida a una singular bohemia magallánica, brillante en la década del cuarenta... Los días después del Café "Alhambra", del Grú Bar del "Hotel Coenoe", de los viejos bares "Scandinavian" y "Bateau", de la Sociedad de Empleados y el "Centro Austral", además de otros lugares de reuniones sociales. Entre muchos, evocamos los nombres de Antonio Ljubevic Kirigin, Jorge Lagos Rivera, Félix Benifetti, Pedro Cvitanic Girzovic, Francisco Goyaga, Raúl Norero, Tomás Kirigin Grobce, Pascual Rippele (Pascallino), José Tafra Múnera, José Grimaldi, Carlos Aracena Aguayo y Jorge Babarovic. Algunos, dijeron muchas cosas interesantes, se fueron por el camino del silencio; otros vivieron retirados "del mundanal ruido"; e incluso los estapa dramáticos atesorando recuerdos con las nostalgias de las noches y el vino conversados.

Nos parece ver y escuchar al abogado Jorge Lagos Rivera, vaso en mano presio al brindis, hablando de lo humano y lo divino. A veces, interrumpido por un cliente eventual que, desesperado, urgía servicios profesionales para un comparendo o algo parecido que, el abogado, al calor de la conversación y la amistad, había olvidado. Colistino y con una gran sensibilidad; una noche nos festejó con los poemas de Li Tai Po, que surgieron como un armonioso manantial de su prodigiosa memoria; ya en la madrugada nos los repitió en chino, el idioma original y, con galantería, los tradujo al francés, "después, salió el sol". En el filo de una madrugada, agustado por ciertas

médico y escritor había ganado entre un millar de participantes, con su magnífica cuento "Sinfonía en piedra", el primer Premio en un concurso patrocinado por "El Mercurio". Lamentablemente, están extraviados los originales de una novela suya que tiene el sorprendente nombre de "Resol".

Pedro Cvitanic tuvo la excelencia de la amistad. Las esquinas de las calles magallánicas, todas, supieron de sus conversaciones alegres y generosas. Su especialidad era la política, asignatura en la que fue maestro. Pedro tenía una imponente voz de barítono y lo gustaba declamar. En cierta ocasión, gentilmente prestó su colaboración para una función con fines sociales, que se realizó en el Teatro Municipal. Escitaba una poesía cuya temática eran las aves, la que es una alteración repota: "... y las aves... las aves... las aves... las aves". Un respetado silencio pende un mar de comprensión hacia el inspirado artista. De improviso, Tomás Kirigin, que se encontraba en la platea, lo interrumpió: "Y, bueno, ¿la sabes o no la sabes? Fíjese es suponer la hilaridad que explotó entre la concurrencia que repotaba la sala.

José Tafra es un conversador incorregible. Tiene siempre a flor de labios una frase ingeniosa y oportuna. Cierta vez lo preguntaron con sereno, de cómo no se aburría conversando tanto y tan largas horas, con el mismo grupo de personas. Con el "pucho" pegado al labio inferior, respondió con prestes: "Uno dice que el tiempo es oro, y lo cuidan. Digo yo que el tiempo es vida. No pierda, entonces, regular minutos de su vida conversando con personas que no me agradan". En cierta discusión sobre momentos en que nadie se podía de pena de acuerdo y se amenizaban los "perros", Tafra dijo: "En Magallanes hay que erigi un monumento al perro del hortelano".

José Grimaldi Apotto es el conversador cotidiano que lo frecuenta lugares ni grupos; es lo que podríamos llamar "un conversador al paso". Siéntese el placer de escucharlo y que lo escuchan. Buen bebedor de cerveza conversada, se le hacen trascendentes las cosas intrascendentes. Doctoral y vehemente, se esfuerza por excelencia. Habla con voz de poeta, como hablase a la manera de los viejos ganados del teatro nacional, experiencia que ganó durante un tiempo largo en que dramatizó por los vientos de la letra. Tiene memoria de suficiente no

Austral, Punta Arenas, 11. VI. 1980 p. 7 y 8.

Nuestros conversadores [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestros conversadores [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile